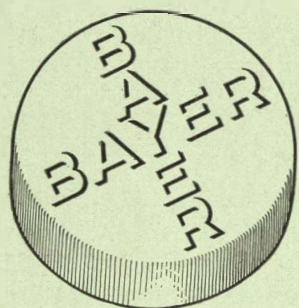


Triple Seguridad



para Ud. en cada tableta de
CAFIASPIRINA
el producto de confianza

- 1. SEGURIDAD** de que es un producto noble y puro, preparado de acuerdo con las más estrictas leyes de la honradez científica.
- 2. SEGURIDAD** de que proporciona alivio completo y rápido, a la vez que levanta las fuerzas y restablece el bienestar normal.
- 3. SEGURIDAD** de que es absolutamente inofensiva y, por tanto, no causa daño ni al corazón, ni a los riñones, ni al estómago.

Y respaldando esa triple seguridad, la sólida y alta reputación de una entidad tan seria y tan respetable como la Casa Bayer.



CAFIASPIRINA

contra dolores y malestares

2 Tabletas por sólo 5 centavos

Obras de Derecho

<i>Nicasio Anzola</i> . Lecciones elementales de Derecho Civil Colombiano. 3 tomos rústica, \$ 6.00. Pasta.....	\$ 8.50	<i>Alberto Constain</i> . Finanzas. 2 tomos.....	4.00
<i>Champeau y Uribe</i> . Derecho Civil Colombiano. Rústica.....	3.50	<i>Esteban Jaramillo</i> . Hacienda Pública con un estudio sobre Haciendas locales. Pasta....	6.00
<i>Gómez Cuéllar</i> . Comentarios al Nuevo Código Judicial. Rústica.....	2.50	<i>Esteban Jaramillo</i> . Conferencia sobre el Concepto Jurídico de la Propiedad. Rústica	0.50
<i>Luis F. Latorre</i> . Registro y Matricula de la Propiedad. Rústica.....	0.80	<i>Alejandro López</i> . Problemas Colombianos. Rústica.....	1.00
<i>Luis F. Latorre</i> . Crédito Hipotecario.....	1.20	<i>Alejandro López</i> . El Trabajo.....	1.00
<i>Mariño Pinto</i> . Derecho Civil Colombiano para uso de los agricultores de Colombia. Pasta.....	1.00	<i>J. M. Pabón</i> . Fundamentos de la Ciencia Económica. Rústica.....	2.00
<i>C. H. Pareja</i> . Las obligaciones en Derecho Civil. Rústica.....	1.00	<i>J. M. Pabón</i> . Elementos de Sociología. Rústica.....	2.00
<i>Lázaro Tobón</i> . Instrumentos Negociables. Rústica.....	0.80	<i>Belisario Plata</i> . La crisis económica colombiana y sus posibles remedios. Rústica....	0.50
<i>Fernando Vélez</i> . Derecho Civil Colombiano. 2a. ed. 9 tomos. Pasta.....	15.00	<i>E. Quintero A.</i> Cooperativas Colombianas Rústica.....	2.00
<i>Arcesio Aragón</i> . Elementos de Criminología y Ciencia Penal. Rústica.....	2.00	<i>Arcesio Aragón</i> . Jurisprudencia Administrativa. Pasta.....	4.00
<i>José V. Concha</i> . Tratado de Derecho Penal. Pasta.....	2.00	<i>Hernán Copete</i> . Recientes doctrinas de la Corte. Rústica.....	2.00
<i>Milciades Cortés</i> . Policía Teórica. Rústica	0.50	<i>L. F. Latorre</i> . Jurisprudencia Razonada Rústica.....	2.50
<i>P. R. Gómez</i> . Libertad Humana y Estados Morbosos del Espíritu. 2 tomos.....	3.00	<i>Jorge Mateus</i> . La Propiedad Industrial en Colombia. Rústica.....	0.30
<i>Pablo A. Llinás</i> . Medicina Legal. Rústica	3.00	<i>Joaquín Ospina</i> . Jurisprudencia del Tribunal de Caldas. Rústica.....	2.00
<i>Enrique A. Becerra</i> . Tratado de Pruebas Judiciales Teoría y Práctica. 3 grandes tomos. Rústica.....	7.50	<i>Joaquín Ospina</i> . Diccionario de Derecho Comercial. Rústica.....	2.00
<i>José V. Concha</i> . Pruebas Judiciales.....	1.50	<i>Antonio José Uribe</i> . La Reforma Administrativa en Colombia. Rústica.....	4.00
<i>C. Martínez Silva</i> . Pruebas Judiciales. Pasta.....	1.00	<i>Antonio José Uribe</i> . Estudios Internacionales, económicos, políticos y Sociales. Pasta	3.00
<i>Georges Bry</i> . Derecho Romano. Traducción de Hernández. Rústica \$ 2.00. Pasta	2.80	<i>Antonio José Uribe</i> . Cuestiones de Límites Colombia, Venezuela, Costa Rica, Ecuador, Brasil, Nicaragua y Panamá. Rústica.....	3.50
<i>Georges Bry</i> . Derecho internacional Público. Pasta.....	4.00	Colombia y el Perú. Rústica.....	3.50
<i>Trujillo Arroyo</i> . Derecho Romano. Rústica	3.00	Colombia y los E. E. U. U. Rústica.....	3.50
<i>Arcesio Aragón</i> . Derecho Público Interno Pasta.....	4.00	<i>López Falla</i> . Foro Colombiano o libro de los Jueces. 1 tomo. Rústica, \$ 2.50. Pasta	3.50
<i>Arguello y Buenahora</i> . Derecho Administrativo. 2 tomos. Rústica.....	4.00	Códigos del <i>Dr. Carlos J. Angel</i> . -Ediciones de bolsillo.	
<i>P. M. Carreño</i> . Apuntes sobre Derecho Administrativo. Rústica.....	1.50	Código Judicial. Pasta.....	2.50
<i>Luis F. Latorre</i> . Trabajos Jurídicos. 3 tomos. Rústica.....	5.00	• de Comercio Pasta.....	2.50
		• Penal y Ley de enjuiciamiento. Pasta....	2.50
		• Político y Municipal y la Constitución... 1 volumen.....	2.50

Acaba de salir el CODIGO CIVIL puesto al día por el Dr. José Antonio Archila. - 1 tomo Pasta \$ 5, por correo \$ 5,50

LIBRERIA COLOMBIANA

CAMACHO ROLDAN & Cía. S. A.

CALLE 12 NUMERO 7-50 - BOGOTA APARTADO 199

Rosario | Histórico

PILDORAS HEPASAN

Contra el estreñimiento,
jaquecas, ataques bilio-
sos, crecimiento del hí-
gado y afecciones intes-
tinales.

NO IRRITAN NI PRODUCEN MALESTAR

De venta en Farmacias y Droguerías

SASTRERIA GUTIERREZ

HECHURA DE ROPA FINA SOBRE MEDIDAS.

DONDE MEJOR LO VISTEN.

CALLE 14 N° 6-73. — TELEFONO 70-13. — APARTADO 24-64.

BIOMALTA

Higiénica, deliciosa, alimen-
ticia y reconstituyente.

Es la cerveza preferida para
restaurar y conservar la salud.

CERVECERIA GERMANIA - BOGOTA

Droguería GRANADA MOLINA M. & Cía.

LA QUE MAS BARATO VENDE

Servicio permanente hasta las 12 de la noche

Cuide su salud:

Ordene el despacho de sus fórmu-
las en los Laboratorios de la
DROGUERIA GRANADA

Carrera 7a. número 14-21

Frente a El Espectador y en seguida de la Scadta

TELEFONO No. 78-51

DESPACHOS A DOMICILIO

COLEGIO MAYOR de Nuestra Señora del Rosario

Fue fundado en el año de 1653, por el Ilmo, señor maestro fray Cristóbal de Torres, de la orden de predicadores, arzobispo de Santa Fe de Bogotá.

Se rige por las *Constituciones* de su fundador con las adiciones que se introdujeron, conforme a lo que él había dispuesto, previa autorización del Congreso Nacional y aprobación del Poder Ejecutivo.

El Colegio no es oficial, ni forma parte de la Universidad. El Presidente de la República ejerce el derecho de patronato, dentro de los límites señalados por las constituciones.

Tiene el Colegio cuatro categorías de alumnos: los *colegiales*, que obtienen su puesto por concurso, forman el núcleo de la comunidad y gozan de las preeminencias que les conceden los estatutos; los *convictores*, internos que pagan su pensión alimenticia; los *oficiales*, con beca gratuita, a cambio de servicios que prestan a la comunidad, y, finalmente, los *externos*, que sólo concurren a las clases.

En el Colegio existen tres facultades: la de filosofía y letras que concede grados de bachiller y de doctor; la de jurisprudencia y la de ciencias físicas y naturales.

Los diplomas del Rosario son válidos para todos los efectos universitarios, por convenios solemnes celebrados entre el Gobierno Nacional y la Consiliatura.

Por su esencia, el Colegio es católico, apostólico y romano, vivificado por la filosofía de Santo Tomás de Aquino, y es ajeno a la política militante.

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

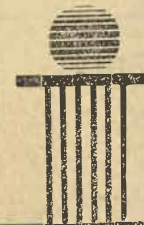
Rector: D. D. J. V. CASTRO SILVA

Actos oficiales del Colegio, Filosofía, Ciencias, Literatura, etc.

Se publican números de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Número suelto	\$ 0.20
Número atrasado	0.30
Suscripción anual (Interior)	2.00
Suscripción anual (Exterior)	Dolls. 2.00

Para todo lo relativo a la Revista, dirigirse al Administrador señor don JOSE LLOREDA CAMACHO. Apartado nacional N° 72. Colegio del Rosario. Bogotá. Colombia.



ESTUDIANTES Y
PROFESIONALES

SI QUIEREN USTEDES HACER CARRERA VAYAN A LA

LIBRERIA JURIDICA

Pregunten por textos, obras de consulta y sus precios.
Calle 14 (del Rosario), número 6-77.
Teléfono 15-17.

DERECHO CIVIL por Planiol y Ripert.
" " " Josserand.
" " " René Demogue.
" " " Henri y León Mazeaud.
" " " Geny.
" " " Bonnacasse.
" " " Oertmann.

Y DEMAS OBRAS POR LOS AUTORES MAS MODERNOS.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

MANUEL J. HOYOS & Cia.

INGENIEROS CIVILES Y ARQUITECTOS.

BOGOTÁ

OFICINAS: CALLE 14 N° 7-95. — 2° PISO. — TELEFONO 13-35.
ARQUITECTURA, URBANISMO, MENSURAS, PARTICIONES,
TOPOGRAFIA, HIDRAULICA.

GUALBERTO RODRIGUEZ PEÑA

— ABOGADO —

*Profesor de Procedimientos Civiles en la Facultad de Jurisprudencia
del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.*

Carrera 8ª N° 13-45. — Teléfono 85-48. — Bogotá-Colombia.

Dr. MANUEL ANTONIO LUQUE PEÑA

MEDICO y CIRUJANO

Profesor de Biología en la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra
Señora del Rosario.

LABORATORIO DE QUIMICA, BACTERIOLOGIA Y SEROLOGIA MEDICA.

CALLE 10 N°. 5-22 BOGOTÁ TELEFONO 79-95

LUIS C. SARASTI APARICIO

— ABOGADO —

ASUNTOS CIVILES, ADMINISTRATIVOS Y COMERCIALES.

EDIFICIO SIERRA, CARRERA 8ª N° 11-95.

OFICINA N° 6. TELEFONO 91-02.

ATENEAS

Volumen de extensión universitaria

Publicado como homenaje de la juventud colombiana al **Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario**, es un libro que todo buen rosarista debe adquirir.

350 páginas de selecto material literario y científico, en lujosísima edición profusamente ilustrada con reproducciones, en fotograbado y en tricromía, de los principales próceres del Colegio.

Se vende en las principales librerías - Valor \$ 2-00

“ ECOS DEL FORO ,”

Revista mensual de Derecho, editada en Ibagué.

Directores:

Edmundo Vargas R., Alberto Camacho Angarita, Carlos Peláez.

Se publican recientes sentencias de la Corte Suprema y de los Tribunales, trabajos jurídicos de profesores, etc.

Suscripción anual\$ 3.00

Número suelto 0.30

Para suscripciones y avisos dirigirse al Administrador, doctor **ÉRNESTO VARGAS**, Carrera 4ª Número 39. Ibagué. Colombia.

En Bogotá, la encuentra en la **LIBRERIA JURIDICA**.

SUSCRIPCIONES

REVISTAS Y PERIODICOS AMERICANOS Y EUROPEOS.

REVISTAS POR NUMEROS SUELTOS. LOS ULTIMOS LIBROS.

TAUCHNITZ EDITION & ALBATROSS LIBRARY.

Nos encargamos de pedirle cualquier libro.

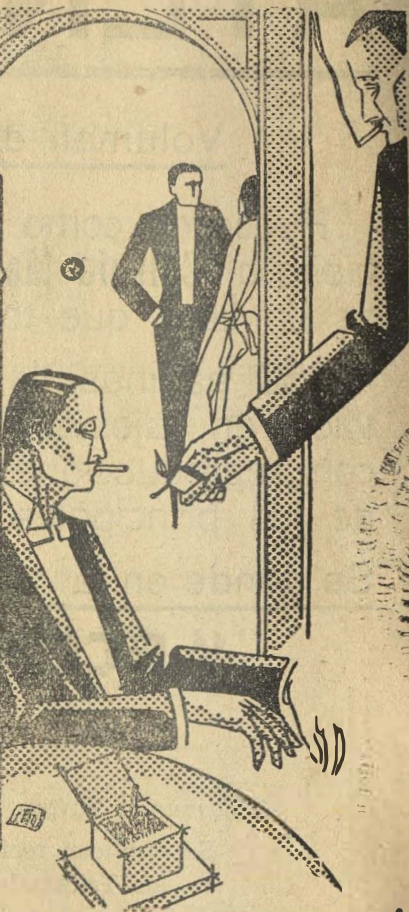
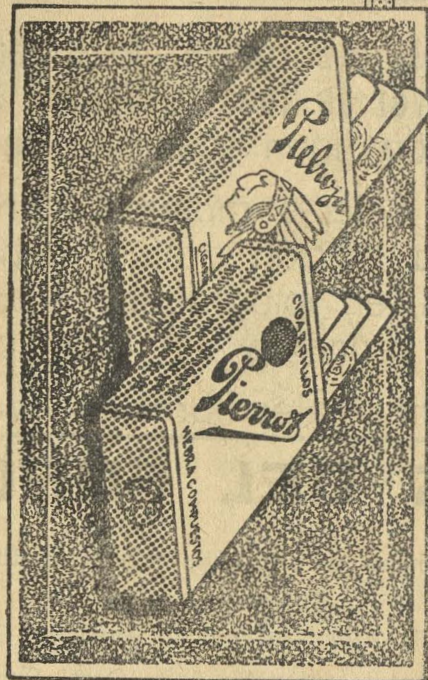
STAND DEL HOTEL GRANADA. — HALL DEL HOTEL.

Apartado Nacional 364.



La mujer moderna sabe que sin línea esbelta no puede haber belleza. El hábito discreto del **PIELROJA** es una ayuda eficaz para conservar su silueta grácil estelizada y bella.

"FUMAR BIEN,
ONO FUMAR"



crean fama
donde se fuman!

Por su calidad inimitable y siempre **UNIFORME**, los productos de la **Compañía Colombiana de Tabaco** han conquistado una fama que perdura, no solo en Colombia, sino también en las vecinas repúblicas, en los trasatlánticos que tocan a nuestras costas, en El Havre, Roma, Londres y Sevilla.

Compañía Colombiana de Tabaco



EL FUNDADOR

(Pintolo Gaspar de Figueroa).

Ilustrísimo y reverendísimo señor maestro don fray CRISTOBAL DE TORRES, de la orden de predicadores, arzobispo de Santa Fé de Bogotá y fundador de este Colegio Real Mayor. Nació en Burgos (Castilla la Vieja) el 27 de Diciembre de 1573. Vino a la Nueva Granada en 1635. Llevó al cabo la fundación del colegio en el año de 1653. Murió en Santa Fé de Bogotá el 9 de Julio de 1654.

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

Registrada para curso libre de porte en el servicio postal interior.
Licencia N.º 237 de 22 de julio de 1955

Volumen XXXI

Bogotá - (Colombia). Abril de 1936

Número 303

Memoria Dantesca

Hénos aquí en Florencia, ciudad legendaria y de pocas creces, sembrada de campanarios y de torres, cruzada por callejuelas angostas, prevención necesaria para luchar ventajosamente con los invasores, en todo semejante a una céñuda fortaleza, y en todo distinta de la Florencia actual, mansión luminosa de artística quietud.

Ciudad fue aquella atormentada y rota por facciones y partidos, donde solía resonar la vocería tumultuosa de los que desencadenan tempestades "porque hay quien les ofrezca tridente de oro para aquietarlas después de levantadas"; ciudad que guardaba también celosamente el eco generoso de voces patrióticas que enseñaron al pueblo a ser artifice de sus destinos, a renovarse sin cesar y a salir triunfante allí donde otros hubieron fenecido sin remedio.

Esta fue la patria de DANTE ALIGHIERI, gloria de Italia y ornato preclarísimo del género humano. Sean estas líneas una simple y devota tentativa de cumplir el mandato tradicional: "Onorate l'altissimo poeta".

Poeta es aquel que siente agitarse confusamente en su interior un mundo de formas y de imágenes, formas fluctuantes e indeterminadas, rayos luminosos que aún no se reflejan ni se disuelven en la gradación espléndida del iris, notas dispersas que no llegan a engendrar armonía. Y no hay quien no tenga su poco de poeta, mayormente en los

albores de la mocedad, época propicia a transformar el hombre en caballero andante, y a distraerle con historias peregrinas de hadas y de palacios de oro. Pero todo ello apenas es un estado transitorio, la realidad presto se encarga de acabar con el desatino de los sueños y de estropear el halago de las ilusiones, para dar lugar a la vida prosaica. Solamente al poeta verdadero le es dado consolidar aquel mundo fantástico que bulle en las entrañas de su sér, ávido de mostrarse e incapaz de sufrir las ligaduras sutiles que lo aprisionan y circundan; llega un instante en que el alma se revela a sí misma, y suelen ser las cosas y acaecimientos exteriores instrumento providencial de tan excelsa manifestación. La vida de Dante comienza cuando de solos nueve años encontraron sus ojos los ojos de Beatriz; otra vez la miró y al renovársele la impresión profundísima que recibió en la infancia, el arte se le reveló y se sintió poeta.

Beatriz murió y después de llorarla y de cantarla, Dante enderezó su vida a fines políticos y prácticos. Al sosiego del estudio y a las inquietudes del amor sucedieron los afanes domésticos y las pasiones de la vida pública; en pos de Dante artista surge Dante ciudadano, ocasión adecuada para que el hombre revele su carácter, conozca su personalidad y trate de imponerla a sus contemporáneos. Mas personalidad a veces desmaya con las contradicciones flaquea ante los obstáculos, a veces halla nuevo vigor grande robustez en medio de la lucha, y este poder de resistencia invicta es lo que constituye los grandes caracteres. Pero las grandezas son distintas: Hay hombres de acción, nacidos para señorear, hábiles para no comprometerse, diestros en ceder, imperturbablemente fijos en un propósito al cual van acercándose con pasos cautelosos y disimulados pero siempre seguros, mal comprendidos de las gentes que los motejan de inconstancia y veleidad. Dante no tuvo esta grandeza, no nació para encabezar partidos o enarbolar pendones, fue más semejante a Catón que a César, y bien sabido es que los hombres de esta índole son admirados pero no obedecidos.

Severo e inflexible, Dante fue hombre apasionado y convencido; no supo comprender ni tolerar los vicios y errores de sus contemporáneos, ni acertó a hacer granjería con las flaquezas ajenas, ni anduvo en medio a los intereses y violencias para ver de conquistar el bien aun en el mismo seno de la maldad, como es forzoso que lo hagan los que quieren y saben gobernar. Administró dos meses el Priorato de Florencia y tuvo que desterrar a Guido Cavalcanti, su mejor amigo, para poner paz y concordia entre facciones irreconciliables; vio venir sobre sí las insidias y malas artes de los Neri y les dio tiempo de madurar sus designios aceptando una embajada inofensiva que le hizo pagar Corso Donati a precio de destierro y de despojo; peregrinó lejos de su ciudad y los suyos le olvidaron de suerte que no pudo hacer prevalecer sus opiniones ni averiguarse con las ajenas. Cansáronle los hombres, hízose esquivo a amigos y a enemigos, a la postre vino a quedarse sólo. No falta quien pretenda explicar tales sucesos y este desamparo final con razones ocultas e intrincadas, pero vale más que nos atengamos a la condición del personaje. Quien ha de vivir con los hombres tiene que aceptarlos como son, quien ha de gobernarlos debe comprenderlos, y Dante, despreciador sistemático de toda vileza, tenía que ser intolerante; su mejor ambiente fue la soledad y en ella se refugió para huir de lo presente y dominar lo porvenir.

Hurtándose a la acción se entrega nuevamente al estudio para ordenar la "Divina Comedia", única y verdadera acción de Dante, cuyos efectos trascienden la esfera angosta de las ambiciones e intereses de aquel tiempo y no tienen más límite que el hombre y el mundo. Allí juntó sus dolores y sus odios, sus venganzas y sus anhelos con los destinos perdurables del género humano. Odios y venganzas he dicho, porque Dante épico y Dante lírico son hartos desiguales y el poeta que visitó los círculos eternos no se parece a aquel otro que en plena juventud desterró de sus cantos toda palabra rencorosa y concretó el universo en las pupilas de Beatriz.

Ahora, desengañado y caduco, espacia las miradas por más vastos horizontes: ha conocido ciudades y hombres, cortes y consejos, caracteres, pasiones y costumbres, la realidad se le muestra como libro abierto, y por eso, experto en las andanzas de la vida, no escribe sonetos y canciones sino que construye un poema verdadero. Entretanto, el mundo que lo rodeaba, traía profunda turbación a su ánimo. "¿Qué buscas?", le preguntó un fraile alguna vez. "Paz", respondió el cansado viejo, pero no la logró sino con la muerte.

En el secreto de las almas se guardan adormecidos e ignorados los gérmenes de todas las pasiones; casos fortuitos o intencionales suelen conmoverlas y franquearles la salida y entonces prorrumpan con ímpetu sobrepujante. Así las turbulencias civiles despertaron en Dante pasiones y ardimiento primero ignotos y después violentísimos, exacerbados luego por la desventura. Y no eran sus tiempos aquellos felices y apacibles en que el artista puede abandonarse mansamente a la contemplación y cerrar los oídos al grito profano de los intereses mundanos, eran más bien tiempos revueltos en que la pluma del poeta vale por espada tajante y punzadora. De ahí que la poesía dantesca sea un perpetuo batallar, y que el mundo en que se mueve sea un teatro donde juntamente representa como actor, pelea como soldado y canta como vate, fundiendo en sí mismo la inspiración de Homero y el arrojo de Aquiles. Pero este hombre nuevo no pudo anonadar al antiguo y por eso las iras de Dante revelan amor extraordinario y es grande la dulzura que se esconde bajo la sobrehaz de sus violencias. Los biógrafos no atienden a mostrarnos sino aspectos aislados de Alighieri, los más nos lo pintan vengativo y desdenoso, otros quieren demostrar perenne concordia de sus actos y palabras con la justicia inmutable, ni es desconocida la labor de César Balbo que con serenidad hagadora y con templanza nobilísima hizo de Dante un prototipo de amor y gentileza. A unos y a otros saca verdaderos la índole del poeta soberano, porque fue hombre apasionado e ímpetu-

so, naturaleza pronta a abandonarse con alma y vida a la impresión más fugitiva y momentánea, tan temeroso cuando la ira le dominaba y tan compasivo cuando la ternura le inyadía, excelso cuando amaba e indomable cuando iba a castigar, poderoso a reunir en su mente Infierno y Paraíso, creador de Francesca de Rimini y de Filippo Argenti, de Farinata y de Cavalcanti, hombre, en fin, que un día llamó a sus conterráneos "bestie fiesolane (I. XV. 73) y otro día los imploraba con gritos amarguísimos "popule mi, quid feci tibi".

Y no es esto decir que Dante fue voltario y tornadizo; la inclinación y el hábito nos predisponen a idealizar los hombres y a figurármolos siempre idénticos e inmutables, cosa bien rara porque la naturaleza no suele andar un mismo camino y a menudo nos sorprende armonizando atributos opuestos y contrarios merced a ténues y casi imperceptibles gradaciones. Aquiles es feroz cuando se adueña de Héctor, y sin embargo a vista de su padre, no acierta a contener los raudales del llanto más piadoso; así entendemos cómo desfallece Dante contando los casos lastimeros de Francesca y de Paolo y cómo se reviste de crueldad para describir con espantable precisión un cráneo humano mordido por los dientes de un réprobo furioso.

La cultura nos enseña a medir los gestos y palabras y a mantenernos en perpetua benevolencia de semblante, aun podría acontecer que un hombre educado a la ligera se hallara más dispuesto a perpetrar una injusticia que a proceder sin miramientos. Dante, que fue todo naturalidad, no supo disfrazarse y por eso llegó a ser personaje esencialmente poético, tuvo por rasgo dominante la fuerza que se manifiesta sin trabas; la desgracia, lejos de envilecerlo, le añade energías y lo levanta. Comió, es verdad, el pan amargo que ofrecen los protectores soberbios, solicitó su amparo y toleró aquella humillación extrema que consiste en el menosprecio de las gentes improvisadas, pero nadie supo estimar mejor la superioridad que le aventajaba entre sus contemporáneos. Aquella carta famosa en que re-

husa volver a su patria con menoscabo del honor, no solamente revela un ánimo desligado de toda vileza, sino que apunta en cada línea la más exquisita dignidad: "No son esas —le escribe a un amigo florentino— las vías que me convienen para que cese este destierro, si se me ofrecen otras que no redunden en mengua de mi honor y de mi fama, las aceptaré de grado. Que si no hay medios decorosos para entrar en Florencia, nunca más entraré en mi ciudad" (Ep. V).

Aquí oímos el lenguaje de la magnanimidad heroica, aquí entendemos que Dante era sabedor de su propia grandeza, aquí le vemos erguido sobre el pedestal de sus obras y con el rostro cargado de desdén para todo lo bajo y abatido, más propicio a perdonar un delito que una vileza. Las naturalezas serias e ideales se conocen muy bien por sus contrarios, y lo contrario de Dante es la vulgaridad; que no parece sino que se creía de raza superior no tanto por la nobleza de la sangre como por la excelsitud de su ánimo. Ni se piense que le bastara una dignidad meramente pasiva, porque no se hicieron para él las frialdades del estoicismo antiguo, conviéndenle mejor los arrebatos de la indignación y la elocuencia de la ira y los afectos hervorosos que arrastran consigo el vario juego de todas las potencias del alma. Con razón le ofreció Virgilio el tributo de su entusiasmo al ver cómo se iba transfigurando y cómo se desprendía de la miseria circundante para levantarse contra los poderosos que le oprimieron y señalarlos con heridas inmortales.

Y no es que le falten momentos de aflicción y de abandono sino que el sentimiento delicadísimo del dolor se trueca, sin que sepamos cómo, en arranque poderoso y en resistencia vencedora. Con ser tan larga y acerba la serie de sus infortunios, no nos dejó ni una sola página en que domine esa postración moral, ese desconsuelo irremediable y fatal sobrado frecuente en los modernos. Porque en Dante el dolor aparece vestido con apariencias de cólera debido a la suma presteza con que reacciona su carácter.

Notad ahora que este desprecio altivo de todo lo vulgar, esta conciencia de su propio valer, este afán de coronarse por su propia mano, contribuyen a engrandecer en nuestro entendimiento la figura de Dante que nunca aparece tan avasallador como cuando refrena soberbiamente el dolor interno y amenaza con el semblante mientras le sangra el corazón.

En sus años juveniles todo es para Beatriz; metido luego en los negocios públicos, Florencia viene a ser el Norte de sus pensamientos. A lo último se consagra ardorosamente a la teología y a la filosofía y saca de ahí una visión potente de las cosas. Florencia no puede contenerlo, Italia no lo circunscribe, divisa lejanías ocultas a sus coetáneos, piensa en la posteridad, no le basta la fama y quiere la gloria. El amor de Beatriz se purifica de su porción terrena para convertirse en amor de lo divino. Mas no ha de creerse que semejante mutación puede explicarse por aquel achaque ordinario de la vejez que consiste en generalizarlo todo y en convertir las impresiones habituales en máximas y sentencias perentorias e inapelables; en Alighieri lo particular no desaparece sino que sobrevive pero en su forma más alta, y así aunque hable para la humanidad, siempre subsiste para él esa antigua Florencia que hizo palpar su corazón de peregrino; la Beatriz ideal que le guía por las claridades del Empíreo es fidelísimo trasunto de aquella otra que se adueñó de su alma y en cuyos ojos bebió la luz que se refleja en el Canzoniere; la suerte de los venideros le preocupa pero lo trascendental de sus planes y sistemas políticos se mezcla con todos los intereses de la época; las especulaciones más abstractas se dan la mano con sus afectos personales, y las memorias de su partido y de sus adversarios pasan fulgurantes a través de la escueta armazón de un silogismo.

En ocasiones Dante desecha la medida, acusa, imprecisa y fustiga sin reparo ni consideraciones, obediente a las musas ominosas que pintaban en su alma la calamidad de los tiempos o removían las heces de antiguos sufrimientos; pe-

ro aun entonces el poeta nos conquista por la sinceridad de sus ímpetus, que son otras tantas saetas extraídas de la aljaba de su convicción: si afirma cree en la verdad de lo que afirma, si acusa tiene por justa y necesaria la acusación, si exagera pasa adelante y no lo advierte.

Con tanto calor en el alma, con pasiones tan extremadas, he aquí que Dante tuvo que renunciar a la actividad cuando todo le solicitaba a vivir intensamente. Le destierran, y el mundo prosigue su camino sin él y contra él. Dante no lo lleva en paciencia, no sabe resignarse, pero tampoco quiere conspirar vulgarmente, en compañía "malvagia e scempia"; sus obras se reducen por un momento a cartas inútiles dirigidas a príncipes y a pueblos, tratados a poco se convierte en mero espectador de los acontecimientos; su energía indomable no teniendo ya dónde manifestarse, se concentra en sí misma y estalla por fin en un poema, tétrico y ruinoso como la tempestad, fantástico y melancólico como noche serena bañada en lumbres estelares y atenta al manso resbalar de una barca en las aguas dormidas, luminoso y espléndido con las irradiaciones del Amor primero que mueve y compasa las esferas; abstruso y recóndito como tiene que ser toda expresión humana de la verdad eterna.

Hémos aquí en presencia del mundo dantesco, de la Comedia apellidada Divina por consentimiento y juicio universales. Del carácter de su autor pienso, talvez gratuitamente, que hemos discurrido hasta ahora: toleradme la presunción de averiguar la índole de su poema.

Parte sustancial de un argumento en las obras literarias no es lo que tiene de común con los demás sino lo que tiene de propio e incommunicable; un argumento no es tabla rasa, materia indiferente que pueda recibir toda especie de formas a voluntad y arbitrio del autor, es materia determinada y precisa que contiene en sí misma y virtualmente las leyes orgánicas reguladoras de la producción artística, su concepto adecuado, sus partes y su estilo. Es un

germen fecundo guardador de tesoros ingentes que sólo son visibles a los ojos del artista. Allí no descubre nada, o descubre muy poco el talento mediano, al paso que el poeta genial, dejándose atraer amorosamente por el argumento, le da su alma, vive en él y con él se unimisma.

Cuando Dante concibió la Divina Comedia, abundaban fuera de Italia, las narraciones épicas urdidas en torno a personajes tradicionales; reyes, caballeros, héroes y paladines, que no tuvieron correspondencia ni semejanza en la Península, hasta mucho tiempo después; en otros términos, Italia no fue cuna del Cid Campeador ni de Don Quijote, de Arturo ni de Carlomagno: aun las simples tradiciones caballerescas y feudales le faltan casi por completo en sus primeras épocas literarias y las únicas de que puede hacerse mención brotaron merced a la historia de aquellos que en Italia se apellidaban bárbaros. Porque la historia de Italia, durante una considerable porción de la Edad Media, —y así lo afirma De Sanctis— se confunde con la historia de sus conquistadores. Vino después la época de libertad y de cultura, hiciéronse armas contra los castillos, nació el municipio y cundieron por el territorio anhelos urgentes de emancipación y de soberanía. Las gentes y pueblos que la procuraban no fueron ciertamente los godos ni los sarracenos, los normandos ni los longobardos sino las propias multitudes conquistadas, los elementos aborígenes genuinamente latinos. Por eso, cuando después de larga y silenciosa servidumbre conquistaron el señorío de su raza y se adueñaron de la cultura que comenzaba a difundirse, no fueron a buscar las tradiciones patrias en tiempos que les recordasen la dominación extranjera, y esquivándolos con notable prisa, corrieron derechamente a buscarlas en la historia romana que era su propia historia.

Los más graves sucesos no lograron hacerles echar en olvido este preclaro abolengo, disputáronse por herederos y continuadores inmediatos del pueblo romano, señor del universo, siguieron llamando bárbaros a los extranjeros, hablaban orgullosamente con el Emperador con muchas alu-

siones a la gloria y a la grandeza de Roma legendaria, Cola da Rienzo arengaba a estilo de los tribunos antiguos, los historiadores antes de emprender su narración se paraban a saludar los orígenes del Lacio y hasta las vejezuelas sabían entretenerse haciendo remembranzas

De' troiani e di Fiesole e di Roma (Par. XV. 16).

Esas tradiciones tenían para Dante y para sus conciudadanos grande importancia política, el partido gibelino las adoptó como normas ideales y Alighieri las aprovecha largamente en su libro "De Monarchía" para defender su sistema. Fundábanse, de resto, en la imperecedera Eneida de Virgilio donde el dulcísimo mantuano celebró el nacimiento de Roma y la glorificación del Imperio.

Los poetas de otras naciones convirtieron sus tradiciones en epopeya sin que fuera menester realizar previamente una labor de adaptación porque las unas y las otras no pugnaban en el campo religioso, mas en Italia el caso era distinto: la tradición era pagana y la epopeya, por exigencia de los tiempos, de la civilización y de las costumbres, tenía que ser netamente cristiana; la religión romana, nervio y vida de las tradiciones itálicas era a la sazón cuerpo sin alma, irremisiblemente muerto, incapaz de animar la literatura, mero accesorio artístico que a veces contrastaba grotescamente con la realidad de la vida.

Y esta realidad no podía prescindir de la idea religiosa, del dogma católico, para llamar las cosas por sus nombres. Ahí veréis por qué, a diferencia de otros pueblos y hasta el advenimiento de Dante, Italia no poseía un género poético en que se adunaran la religión y las tradiciones, como acontece en los poemas caballerescos. Tenía, en cambio, dos géneros puramente religiosos: la "Visión" y la "Leyenda", aquella exalta lo maravilloso del mundo por venir, ésta encumbra lo maravilloso de las obras humanas, en ocasiones se mezclan y la visión penetra en los dominios de la leyenda para magnificarla. Así nacieron las Florecillas de San Francisco, y así escribió Cavalca las Vidas de los Padres.

Visiones y leyendas pasaron del púlpito y de los libros a la plaza; convertidas en drama fueron representadas, y los demonios, los réprobos y las almas que moran en el fuego expiatorio debieron hablar a los espectadores como hablaron a los antiguos las Euménides tremendas. Porque lo trágico era nota predominante al puntualizar en las tablas la perdición del alma mediante los recursos de la palabra y de la mímica. Y fue éste el argumento que Dante Alighieri hizo suyo y que hasta entonces no había logrado sino expresión fragmentaria y parcial, con él se abrazó, supo medir su amplitud inmensa y le dio fundamento y corona en la doctrina de la Redención, con lo cual la tragedia vino a rematar en Comedia, es decir, en canto regocijado y jubiloso.

Ese argumento encierra la última página de la historia humana y el desenlace del drama terreno, allí el velo de la muerte desciende sobre el escenario de este mundo, las puertas del futuro están cerradas, la acción ha concluído, las oscilaciones de la libertad cesan y el tiempo movedizo se extingue para que sólo reine un eterno presente.

Nos hallamos pues en los dominios de la perfección, y en presencia de la creación final donde todo es imagen acabada de Dios y donde la materia es instrumento fidelísimo del espíritu y lo real y lo ideal se identifican. La naturaleza no aparece allí como obra misteriosa sino como verdad espléndida y patente, y en cuanto al hombre, revestido ya de inmortalidad, y colocado más allá de toda mudanza, queda también fuera de esta sucesión continua en que alternan luchas e intrigas, anhelos y desesperanzas, vicisitudes y catástrofes. No hay acción que se desarrolle a través de obstáculos materiales o humanos o que deje al ánimo en suspenso. En suma: aquel reino de la verdad y del bien inmutables que Dante aprendió a conocer en la Summa de Santo Tomás de Aquino, no es épico ni es dramático porque la epopeya y el drama suponen contraste de caracteres y pasiones, vacilación y flaqueza de la libertad, lucha indecisa y tal vez angustiosa entre la razón y los afectos.

Y sin embargo, Dante Alighieri, sacó de ahí, con esfuerzo increíble una epopeya, y en eso estriba la grandeza de su obra. Su sabiduría teológica le vedaba perturbar en obsequio a la poesía, las leyes soberanas, reguladoras del mundo ultraterreno y decidió entrar allá pero en mitad de la vida y llevando consigo todas sus pasiones de hombre y de ciudadano para que renaciese el drama en el seno del orden infinito y reapareciesen el tiempo y sus mudanzas en la inmutable eternidad.

Así las almas habitadoras del Infierno, del Purgatorio y del Paraíso se ponen en contacto con un hombre viador y hablando con él, tornan momentáneamente a la tierra y se acuerdan de la Patria y de los amigos, de suerte que las mansiones perdurables son teatro en que se agitan la Italia y la Europa del Siglo XIV, con sus Pontífices y sus emperadores, con sus reyes y pueblos, con sus errores y desmanes: es el drama del siglo representado en el otro mundo y escrito por un poeta que también es actor.

Merced a esta concepción felicísima la poesía comprende y abarca todo lo que es vida, lo humano y lo divino, el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad, lo más abstracto de la inteligencia y lo más concreto de la realidad.

Surgen allí el tiempo, la historia y la sociedad con la plenitud de su energía interna y externa, religiosa y moral, intelectual y política, y con esto germinan la epopeya y el poema heroico y nacional, toda vez que Dante puede traer a cuento las tradiciones italianas sin menoscabo de la antigüedad y sin falsear la vida moderna. Ante la justicia de los destinos futuros puede destruir toda diferencia accidental, poner a Alejandro en compañía de Ezzelino y a Bruto en las vecindades de Judas. El poeta mismo acude con lo más íntimo y personal que tiene, con sus amores y odios, con su historia privada, pero sin romper la unidad de su obra, afianzada como enseña Hegel en "el círculo inmutable del amor divino".

He ahí cómo logró Dante introducir variedad sorprendente en un argumento que parecía rehusar cualquier ma-

nera de consorcio con la inquietud característica de la vida terrena.

En ninguno de cuantos poetas han existido andan tan juntas y trabadas como en Dante el elemento moral y el intelectual, y advierte Macaulay que este linaje de unión y el efecto que produce, nacen de la fe inspiradora del poema. Cotejando luego a Dante con Milton añade estas palabras:

"Dante no ha vacilado nunca en revestir sus inspiraciones de forma determinada y precisa, analizó cifras y medidas allí donde Milton hubiera dejado flotar sus imágenes de manera incierta y vaga envueltas en nubes de palabras". Ambos tenían razón: pero como Milton no contaba sus propias aventuras y peregrinaciones, como no anduvo trajinando por la ciudad doliente ni por las esferas celestiales, podía limitarse a magníficas generalidades, lo cual no acontecía con el viajero errabundo de la región extramundana. Fuerza era que describiese minuciosamente las cosas terribles y los prodigios todos que se reputaban inenarrables, que refiriese con acento de verdad lo que ni la fábula llegó a suponer, ni el miedo pudo sospechar.

De esta suerte no parecerá extraña aquella otra afirmación del crítico inglés para quien "son más conmovedores los detalles dantescos que la vaga sublimidad miltoniana". Esta es, en verdad, creación privilegiada de un poeta genial, pero aquellos nos ponen de presente no sólo al poeta sino al hombre que vuelve "del valle del abismo doloroso", y nos parece que le vemos con los ojos dilatados por el horror y que percibimos los acentos entrecortados y los sollozos reprimidos con que acompaña su terrible historia y su tremendo viaje.

Porque Dante sabía muy bien que los seres de diversa naturaleza nos producen escasa impresión mientras los consideramos solamente en sí mismos, y que cuando pasamos el abismo que los separa de nosotros, cuando re- celamos apenas alguna relación indefinida entre estas leyes de lo visible y esotras que rigen lo invisible, se susci-

tan en nosotros las emociones más vivas que acaso puede sufrir la condición humana.

En esa relación no sospechada tienen poca parte las formas del mundo puramente exterior y sensible; Dante se fijaba, ante todo, en la naturaleza humana, cede a otros la tierra, el mar y el firmamento y se reserva la humanidad, deja que otros se extasíen contemplando la noche, las estrellas y las nubes; para él no hay más horas tranquilas y serenas que las de sus recuerdos tiernos y amantes, poderosos a enturbiar los ojos, a conmover el corazón del navegante y del peregrino y a hacer que lloren los mortales el desvanecerse de un crepúsculo que no volverá. Oíde si nó al preludiar el tercer canto del Paraíso:

“O voi che siete in piccioletta barca
Desiderosi d’ascoltar, seguiti
Dietro al mio legno che cantando varca.

Dante escribió su poema para que todos leyéramos en él la relación de lo terreno y de lo humano con lo supra-sensible y lo divino; relación ascendente o descendente según los objetos que contemplaba o según los afectos de su ánimo. Así glorificó a Beatriz con atributos místicos, le dio asiento entre las potestades celestiales y la supuso mandataria de la sabiduría eterna para velar por el pecador errante y sin ventura que la quiso en esta vida de tan acendrada y singular manera; así se conturba ante los espíritus radiantes, beatificados ya por el bien sumo y a quienes contempla lleno de angustia desde un rincón de su aposento, con la frente ceñida y sombría, con la faz velada por increíble dolor y los labios contraídos por el desdén acerbo que nos muestran sus retratos.

No hubo jamás unión tan estrecha, compenetración tan íntima como al que contemplamos entre Dante Alighieri y su poema: era forzoso que la Divina Comedia y la existencia de su autor concluyesen a un mismo tiempo, y así aconteció puntualmente.

Mediado septiembre de 1321 salió Dante de Venecia para tomar la vuelta de Ravena, minado ya por la fiebre, mensajera de la muerte. La madrugada del 14 le vio agonizar, y cuentan sus biógrafos que de tarde en cuando y con voz sibilante, murmuraba el nombre de Beatriz, acaso para despedirse de su hija, novicia dominicana de San Esteban, que consoló sus últimos momentos; acaso también para saludar a su celeste guía que se aprestaba a franquearle las puertas de la Eternidad. Al fin entregó a Dios “su alma cansada” y entre el rumor de los primeros vientos otoñales que meneaban los pinos ribereños del Chiassi, ascendió como en el último canto del Purgatorio

Puro e disposto a riveder le stelle.

Y aquel día en que la Iglesia celebraba la Exaltación de la Cruz, Dante Alighieri entendió que los Reinos de ultratumba eran más excelsos y hermosos que los que había imaginado en su poema.

JOSE VICENTE CASTRO SILVA,
Rector y Colegial de este Colegio Mayor.

